



EDITORIAL

Michelle Andrea Nathalie Calderón-Ortega

Academia & Derecho lleva a sus lectores artículos de los más variados temas, muestra de las preocupaciones y debates propios de la época y que, son objeto de análisis, revisión y validación por pares y expertos. Con cada nuevo número se entrega a los lectores trabajos de excelente calidad científica y académica que son resultado del empeño y dedicación de autores y coautores, así como de la cuidadosa revisión de los miembros del comité de árbitros externos, y de quienes, en calidad de editores o miembros del comité editorial, aportan sus conocimientos y experiencia en cada proceso.

En el panorama del conocimiento científico, las ciencias sociales desempeñan un papel crucial en la comprensión de la complejidad humana y social. Sin embargo, en el contexto de la cultura hispanoamericana, la producción de conocimiento se enfrenta a desafíos significativos. La ciencia, tal como está estructurada hoy en día, está diseñada en gran medida para una lengua y un sector específico del mundo: el Norte Global. Esta realidad impone barreras para los países del Sur Global, que a menudo deben seguir estándares científicos contruidos sin su experiencia o participación.

El conocimiento científico en las ciencias sociales hispanoamericanas debe reflejar la pluralidad de perspectivas y experiencias de nuestra región. La tarea es monumental no sólo por la diversidad cultural inherente, sino también por las estructuras de poder que rigen la producción y validación del conocimiento. Las políticas científicas locales tienden a subestimar lo propio y a privilegiar lo externo, reforzando una jerarquía epistémica que favorece a las élites. Estas élites, a menudo con poder epistémico, perpetúan un ciclo en el que lo autóctono y lo regional son desestimados en favor de lo extranjero.

La ciencia, en su forma actual, está diseñada para un contexto global dominado por el idioma inglés y los paradigmas del Norte Global. Esta configuración plantea un desafío significativo para los países del Sur Global, como los de América Latina, donde las realidades locales y las lenguas nativas son a menudo ignoradas o subestimadas. La imposición de estos estándares científicos globales, que rara vez consideran la participación o las experiencias de nuestras sociedades, resulta en una ciencia que no representa ni responde adecuadamente a nuestras necesidades y contextos.



Además, las entidades locales que avalan la ciencia, en muchas ocasiones, construyen políticas que tienden a despreciar lo local y lo regional. Este fenómeno responde a una lógica de poder que privilegia a las élites con acceso y control sobre los recursos y la infraestructura científica. Estas élites, que poseen el poder epistémico, perpetúan un ciclo de exclusión y marginación del conocimiento autóctono y regional, favoreciendo lo externo y lo ajeno.

Este contexto nos obliga a reflexionar profundamente sobre la importancia de desarrollar una ciencia social que sea inclusiva y representativa de la diversidad hispanoamericana. Para lograrlo, es esencial desafiar y redefinir los estándares científicos predominantes, promoviendo una ciencia que incorpore nuestras lenguas, experiencias y perspectivas. La tarea no es fácil, pero es fundamental para construir un conocimiento que verdaderamente refleje la riqueza epistémica de nuestra cultura.

El primer paso en este proceso es reconocer y valorar la diversidad epistémica existente en nuestra región. América Latina es un mosaico de culturas, lenguas y experiencias, cada una con su propio valor y potencial para enriquecer el conocimiento científico. Sin embargo, esta diversidad a menudo se ve eclipsada por la hegemonía del conocimiento producido en el Norte Global. Para contrarrestar esta tendencia, es crucial fomentar una ciencia que sea sensible a nuestras realidades locales, que reconozca la validez de nuestros saberes tradicionales y que esté abierta a diferentes formas de conocimiento.

En este sentido, las políticas científicas deben ser reorientadas para apoyar y promover la investigación que tenga relevancia local y regional. Esto implica no sólo financiar y respaldar proyectos que aborden nuestras propias problemáticas y contextos, sino también garantizar que los resultados de estas investigaciones sean valorados y reconocidos en el ámbito académico global. La creación de redes de colaboración entre investigadores de diferentes países de América Latina puede ser una estrategia efectiva para fortalecer nuestra presencia y visibilidad en el escenario científico internacional.

Otro aspecto crucial es la educación y formación de nuevos científicos sociales comprometidos con la realidad de nuestra región. Las universidades y centros de investigación deben fomentar una formación que incluya una perspectiva crítica sobre la producción y validación del conocimiento científico. Los futuros científicos sociales deben estar preparados para cuestionar y transformar las estructuras de poder que influyen en la ciencia.

En este proceso, el papel de las publicaciones académicas es fundamental. Revistas como *Academia & Derecho* deben proporcionar una plataforma para la difusión de investigaciones que reflejen la diversidad y riqueza de nuestras culturas. Esto implica no sólo publicar trabajos de alta calidad científica, sino también garantizar que estos trabajos sean accesibles y relevantes para nuestras comunidades.



Además, es fundamental promover el uso de nuestras lenguas en la producción científica. La hegemonía del inglés en el ámbito académico ha creado una barrera significativa para la difusión del conocimiento producido en América Latina. Fomentar la publicación en español y en otras lenguas nativas facilita el acceso a este conocimiento y contribuye a la valorización y legitimación de nuestras perspectivas y experiencias en el ámbito global.

El camino hacia una ciencia social inclusiva y representativa de la diversidad hispanoamericana es largo y desafiante. Requiere un esfuerzo concertado para desafiar y transformar las estructuras de poder que rigen la producción y validación del conocimiento científico. Implica reconocer y valorar la riqueza epistémica de nuestras culturas, promover políticas científicas que apoyen la investigación local y regional, formar nuevos científicos sociales comprometidos con nuestra realidad, y proporcionar plataformas para la difusión de nuestro conocimiento.

Así, la importancia del conocimiento científico en ciencias sociales para la diversidad y riqueza epistémica de la cultura hispanoamericana no puede ser subestimada. A pesar de los desafíos, es fundamental seguir trabajando para construir una ciencia que refleje y valore nuestras realidades. Sólo a través de este esfuerzo podremos garantizar que nuestras voces sean escuchadas y que nuestras experiencias sean reconocidas en el ámbito científico global. La tarea no es fácil, pero es esencial para construir un futuro en el que el conocimiento científico sea verdaderamente inclusivo y representativo de la diversidad de la humanidad¹.

Bajo la anterior reflexión, se publica la Revista Academia & Derecho -RA&D en su edición N° 29, correspondiente al período Julio-Diciembre del año 2024, con la seguridad de presentar artículos que plantearán una discusión crítica con serios fundamentos en cada uno de sus ámbitos. Finalmente, recordamos a nuestros futuros postulantes y autores que todos los artículos postulados a nuestra revista deben seguir las orientaciones de la guía de autores que pueden consultar en el siguiente enlace:

https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/academia/directrices_autores

¹ El contenido de esta editorial ha sido desarrollado con la ayuda de la Inteligencia Artificial de Chat Gpt. Se empleó esta herramienta a modo de corrección de estilo, recomendaciones orto tipográficas y traducción del documento al inglés, francés y portugués. OpenAI (2024). La autora de esta editorial considera que el uso de IA como Chat Gpt puede ser adecuado para agilizar o enriquecer ciertas etapas del del proceso editorial, como puede ser la corrección de estilo de un documento o la traducción.